

Reseñas bibliográficas

Fernando Gutiérrez Baños, Justin Kroesen y Elisabeth Andersen (eds.): *The Saint Enshrined: European Tabernacle-altarpieces, c. 1150-1400*, Bellaterra (Barcelona), Universitat Autònoma de Barcelona, Institut d'Estudis Medievals, 2020, 430 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.437-440>

Cuando en 1925 Joaquim Folch i Torres, Director de los Museos de Arte de Barcelona, publicó una nota en la *Gasetta de les Arts* sobre la célebre predela con tabernáculo de Angostrina (Cerdanya/Pyrénées-Orientales), la tituló significativamente “De cómo estaban dispuestas las imágenes escultóricas en el altar románico”. En efecto, para el museólogo catalán aquel rudimentario objeto de los alrededores de 1200, que había conocido gracias a una fotografía de 1906 y que hoy se conserva en el Hospice de Ille-sur-Têt, representaba un auténtico “eslabón perdido” que le permitía comprender cuál habría sido el contexto material de las tallas de madera destinadas al altar medieval. Sin embargo, a pesar de la potencia hermenéutica que Folch atribuyó a la pieza y que él mismo pudo poner a prueba al estudiar otros casos, este enfoque no se impuso de modo sistemático en los trabajos que posteriormente se ocuparon de las numerosas esculturas líneas, principalmente figurando a la Virgen y vagamente calificadas de “románicas”, que se conservaban y se conservan todavía en el museo que él dirigió, así como en tantos otros de Catalunya. Con excepciones más bien recientes y aún parciales, estas tallas se han estudiado más a menudo desde una perspectiva eminentemente estilística y casi como objetos aislados de cualquier contexto.

Este olvido de casi un siglo no constituye un particularismo catalán, ni siquiera hispánico. A pesar de la existencia de algunos ejemplos relevantes de retablos-tabernáculo –y de todavía más imágenes de talla medievales que debieron de alojarse en estructuras de este tipo– en el norte de la península ibérica, en ciertas regiones alemanas, en el centro de Italia o, particularmente, en la península escandinava (donde vienen siendo estudiados y publicados desde inicios del siglo XX), tal como ponen de relieve los autores de la obra aquí comentada, Josef Braun no incluyó en su monumental obra sobre el altar cristiano (1924) mención alguna a este tipo de mueble; ni los lujosos retablos abrideros o *Flügelaltäre* lograron suscitar en él, al parecer, interrogantes mayores sobre otras versiones más primitivas de la tipología. Es cierto que en todos estos contextos los testimonios materiales de retablos-tabernáculo resultan ser más bien escasos comparados con los de otros tipos de muebles de altar, además de dispersos (casi ninguno se ha conservado entero o en su lugar de origen) y a menudo sencillos, acaso mal relacionables con las variantes más lujosas del arte escultórico o pictórico de cada momento; y también lo es que la prudencia arqueológica puede haber desaconsejado la adopción de explicaciones generales para todas las imágenes de altar que no estén basadas en una apabullante evidencia material. Pero no es menos cierto que el destierro sistemático de la pregunta contextual ha comportado con frecuencia el

menosprecio de indicios materiales internos, que las propias esculturas de altar podían revelar tras un examen minucioso.

A grandes rasgos, ha debido esperarse hasta el cambio de milenio para observar, en el panorama especialmente del arte medieval, un retorno decidido al interés por las cuestiones de tipo contextual y, más concretamente, funcional, lo que ha implicado no solamente un resurgimiento de aquellas preguntas, sino un renovado protagonismo de tipologías particularmente interesantes desde esos puntos de vista, como el retablo-tabernáculo. Muestra de ello es el volumen que ahora nos interesa, *The Saint Enshrined*, que ofrece los frutos de un simposio celebrado en Valladolid en junio de 2019 en el marco del proyecto de investigación *Retablos-tabernáculo de la Baja Edad Media en la Corona de Castilla: estudio, documentación y difusión*. Su investigador principal, Fernando Gutiérrez Baños (Universidad de Valladolid), es uno de los editores del volumen junto con Elisabeth Andersen (Instituto Noruego de Investigación en Patrimonio Cultural), una de las más relevantes especialistas en este tipo de objetos, y con Justin E. A. Kroesen (Museo Universitario de Bergen). Particularmente las numerosas contribuciones de este último autor en el campo del mobiliario litúrgico medieval, especialmente centradas en los últimos años en promover un enfoque amplio en lo geográfico y lo tipológico que permita conceder todo su valor a ejemplos aparentemente aislados, le situaban a él y a todo el equipo del proyecto en una inmejorable posición para abordar el estudio de esta tipología de mueble en un panorama continental. Entre las últimas iniciativas de este tipo cabe destacar la exposición *Nord & Sud*, que consiguió mostrar un horizonte europeo común en el mobiliario de altar medieval mediante la reunión de obras noruegas y catalanas en el Museum Catharijneconvent de Utrecht y el Museu Episcopal de Vic (2019-20).

El propósito contextual amplio queda claro en la introducción redactada por los tres editores, significativamente subtitulada “Variety within Unity”, y más todavía a continuación con el primero de los capítulos, firmado por el propio Kroesen y Peter Tångeberg bajo el título “Tabernacle Shrines (1180-1400) as a European Phenomenon: Types, Spread, Survival”. En él se demuestra eficientemente lo enunciado: los autores no solamente elaboran un primer censo de todos los retablos-tabernáculo conservados y conocidos hasta la fecha en Europa y los sitúan en un valiosísimo mapa (p. 57), sino que los agrupan de modo convincente, sin hacer ninguna violencia a ninguno de los ejemplos estudiados, en tres grandes familias tipológicas (Appuna, Fröskog y Kil) nombradas a partir de ejemplos conservados en Suecia, la región en la que más claramente conviven las tres modalidades. Podrán realizarse luego estudios más concretos sobre difusión de los tipos, relaciones entre los ejemplos y sus opciones estilísticas, razones para las semejanzas y diferencias, etc., pero por de pronto el presente texto constituye ya un marco de referencia semejante al que habría podido trazar Braun en su obra mencionada. El siguiente capítulo, “Closing the Tabernacle: European Madonna Tabernacles c. 1150-1350”, a cargo de Elisabeth Andersen, añade a este enfoque transnacional la perspectiva funcional. Ante la escasez de referencias escritas, la autora estudia principalmente los abundantes muebles con dedicación mariana en cuanto a su construcción (mediante un simple aunque a menudo olvidado ejercicio de “arqueología experimental”: abrir y cerrar los muebles) y a su decoración, atendiendo a la diferencia entre interiores (ciclos narrativos de la Virgen o del santo en cuestión, en ocasiones tallados) y exteriores (pinturas a menudo con sencillos patrones geométricos o bien escenas de tipo genérico: la Anunciación o los apóstoles Pedro,

Pablo y Juan). Llega así a una fecunda hipótesis: el cierre del tabernáculo puede ser equivalente al tradicional cubrimiento de las imágenes durante la Cuaresma, con la ventaja de no eliminar, sino solamente reducir, la decoración del altar en calidad e intensidad semántica. Además, bajo esta óptica, la frecuente aparición de la Anunciación pintada en las portezuelas frontales cobra un sentido litúrgico conveniente, al celebrarse esta solemnidad anual en fecha fija –25 de marzo– siempre dentro de la Cuaresma. La gradación en la decoración de los altares al ritmo del ciclo litúrgico es un hecho admitido en lo general e incluso invocado a menudo en el estudio por ejemplo de los *Flügelaltäre*, pero sorprendentemente hasta ahora, salvo en trabajos anteriores de la propia Andersen, no había sido sólidamente propuesto como clave principal para la comprensión del diseño concreto de estos muebles.

A continuación, sigue una serie de capítulos correspondientes a un despliegue por regiones europeas: Stephan Kuhn se ocupa de los retablos-tabernáculo en Noruega, Stephan Kemperdick estudia los ejemplos de la Europa Central de habla alemana, Pavla Ralcheva profundiza en algunas obras renanas conservadas enteras, de gran calidad, y Cristiana Pasqualetti inspecciona los abundantes aunque a menudo incompletos ejemplos documentados en la Italia central. Todos estos estudios, desde sus particulares perspectivas, avanzan en primer lugar al situar en paralelo los respectivos objetos y, en definitiva, al formularse el mismo tipo de cuestiones con mayor o menor intensidad según los casos: situación en un altar mayor o secundario, preferencia por uno u otro tipo de iconografía en cuanto a la imagen titular, especializaciones tipológicas regionales (por ejemplo los doseles con artificio arquitectónico en Renania o los tabernáculos poligonales en Italia) o temas relacionados con el estilo, como pueden sugerir los ejemplos italianos acompañados con los grandes momentos de la pintura del *Trecento*. Entre todas estas valiosas contribuciones, quizás uno de los aspectos más originales se halle en el trabajo de Kuhn, una auténtica indagación arqueológica sobre las posibilidades de localización física de los objetos estudiados, relacionada además con la necesidad de superar una idea preconcebida al parecer hoy común en el ámbito escandinavo: la dificultad para admitir que una imagen de María hubiera podido presidir el altar mayor de una iglesia, en última instancia dedicado solo a Dios, lo que en realidad no representa ningún problema para la teología medieval ni para la espiritualidad tradicional católica.

La última y más sustanciosa parte de este despliegue geográfico atañe al ámbito hispano. Así, Fernando Gutiérrez Baños se ocupa de los retablos-tabernáculo castellanos en consonancia con sus investigaciones anteriores, incidiendo tanto en sus indicios tempranos de finales del siglo XIII como en sus relaciones con las artes monumentales para intentar avanzar en el conocimiento del origen del tipo. Teresa Laguna estudia en profundidad los tabernáculos medievales de la catedral de Sevilla, en torno al caso primordial del que todavía hoy, modificado, cobija a la Virgen de los Reyes. Alberto Velasco emprende el difícil estudio de los escasos y fragmentarios testimonios de la tipología en la Corona de Aragón, limitados al menos por ahora a su parte septentrional, en cuyo contexto el mismo autor participó del aún reciente descubrimiento (2014) de uno de los mejores ejemplos, el de la iglesia de Santa María de Cap d'Aran en Tredòs; el propio título de texto, "Movement on the Altar", evoca no solamente la condición abridera de dichos muebles, sino el contexto de cambios y ensayos en las decoraciones de altar en los alrededores de 1300, antes de la contundente victoria del gran retablo de paneles pintados a partir de la segunda mitad del

siglo XIV. Finalmente, Jordi Camps parte del análisis de una imagen mariana conservada en el MNAC y de su restauración en 2018 para explorar este tipo de cuestiones, de acuerdo con algunos de sus enfoques previos, en el panorama catalán de los siglos XII y XIII, por lo tanto –como es común en ese ámbito geográfico– ofreciendo algunos de los ejemplos más tempranos del tipo.

En resumen, parece que el mismo título del volumen *–The Saint Enshrined–* quiera responder afirmativamente a la frase ya casi centenaria de Folch i Torres con la que empezábamos: sí, en efecto, el retablo-tabernáculo existió, ordinariamente en modalidades más elaboradas que la del sencillo ejemplo de Angostrina, y cobijó esculturas sobre altares de toda la Europa bajomedieval. A pesar de los trabajos previos sobre dichos objetos de varios de los autores, la síntesis en un panorama global constituye una indudable virtud y novedad de este libro, novedad por otra parte reflejada en una cierta ambigüedad terminológica tanto en la historiografía previa (véase el estudio de Kroesen y Tångeberg) como dentro del mismo volumen (en el que se alterna el uso de las palabras “Tabernacle-altarpiece”, “Tabernacle shrine” o simplemente “Tabernacle”, lo que podría cotejarse con los términos usados habitualmente para designar las reservas eucarísticas o los retablos-ostensorio estudiados, entre otros, por Francesca Español). Futuros estudios se encargarán de resolver este extremo, si es que ello resulta necesario. Pero terminología aparte, lo cierto es que con este libro se atribuye una corporeidad más contundente que nunca al retablo-tabernáculo de los siglos XII-XV como fenómeno paneuropeo, al mismo nivel *mutatis mutandis* que los frontales de altar o los retablos, digno por lo tanto de haber contado con su propio capítulo en la obra de Braun y de ser pensado desde ahora, al menos con mayor fuerza que la acostumbrada, como contexto posible para muchas imágenes de culto medievales.

MARC SUREDA I JUBANY
Museu Episcopal de Vic
msureda@museuepiscopalvic.com

Javier Ibáñez Fernández (coord. y ed.): *Trazas, muestras y modelos de tradición gótica en la península ibérica entre los siglos XIII y XVI*, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2020, 800 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.440-442>

Son muchas las razones que conducen a considerar esta obra como un trabajo fundamental para la historiografía artística en general, en particular para un profundo conocimiento de los proyectos y realizaciones del arte gótico en la península ibérica entre los siglos XIII y XVI.